

Cada vez que celebramos el Pesaj, debemos pensar en el gran sufrimiento y en la muerte de nuestro Pesaj, Josué, el Cristo. Debemos pensar en cuanto Josué, el Cristo, sufrió por nosotros, para que podamos estar más agradecidos por ese sacrificio que nos permite recibir el perdón por nuestros pecados, que nos permite desarrollar una relación personal con él y con su Padre, nuestro Padre, el Todopoderoso Dios Eterno que siempre ha existido.

Aunque esta celebración es una celebración sobria también es muy alentadora porque revela la profundidad del amor de Dios y de nuestro Pesaj. Nuestra participación en esta celebración expresa nuestra creencia y fe en la muerte de Josué, el Cristo, por nosotros. Nuestra fe en el hecho de que él murió para reconciliarnos con Dios.

También recordamos nuestro compromiso de desear que Cristo y Dios vivan en nosotros. Dios nos ha dado este tiempo señalado para recordarnos este amor; un amor que está dispuesto a sacrificarse, el amor reconciliador que Josué, el Cristo, ha mostrado por toda la humanidad y por Su Iglesia.

Comenzaremos este sermón del Pesaj leyendo en el Nuevo Testamento, en **1 Corintios 11:23**, donde Pablo dice a la Iglesia: **Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también les he transmitido: que el Señor Josué, el Cristo, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: "Tomen, coman. Esto es mi cuerpo que por ustedes es partido. Hagan esto en memoria de mí"**.

Asimismo, tomó también la copa después de haber cenado, y dijo: **"Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Hagan esto todas las veces que la beban en memoria de mí"**. Todas las veces que coman este pan y beban esta copa, anuncian la muerte del Señor, hasta que él venga.

Por tanto, quien coma este pan y beba esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Y esto significa ser culpable de su muerte. Porque esto es lo que significa el pecado.

Así que cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa. Porque el que come y bebe de manera indigna, juicio come y bebe para sí mismo si no discierne el cuerpo del Señor. Tanto física como espiritualmente. Debemos entender que él sufrió por nosotros; pero también se trata del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia.

Por esta causa, muchos están débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen. Espiritualmente. Si nos examináramos a nosotros mismos, no se nos juzgaría; pero, si nos juzga el Señor, nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo.

Juan 13:1 - Antes de la Fiesta del Pesaj... Y la Iglesia de Dios entiende que esto se refiere a esta temporada del año, cuando celebramos el Pesaj y la Fiesta de los Panes sin Levadura. Y esto aquí se refiere específicamente al Pesaj. ...sabiendo Josué, el Cristo, que había llegado su hora para pasar de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el fin.

Llegó la hora de la cena. El diablo ya había incitado a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que traicionara a Josué, el Cristo. Y Josué, el Cristo, sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a Él volvía. Así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba en la cintura.

Cuando llegó a Simón Pedro, este le dijo: "¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?" Y Josué, el Cristo, respondió: "Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero lo entenderás más adelante". "¡No!" Protestó Pedro. "¡Jamás me lavarás los pies!" Pero él le dijo: "Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo." Y Pedro respondió: "Entonces, Señor, ¡no solo los pies, sino también las manos y la cabeza." Pedro quería ser lavado a fondo.

Y Josué, el Cristo, le dijo: "El que se ha lavado no tiene necesidad de lavarse más que los pies pues está todo limpio. Ya ustedes están limpios, aunque no todos." Porque él sabía quién iba a traicionarlo y por eso él dijo: "No todos están limpios".

Así que, después de haberles lavado los pies, tomó su manto, se volvió a sentar a la mesa y les dijo: "¿Entienden lo que les he hecho? Ustedes me laman Maestro y Señor y dicen bien, porque lo soy. Pues bien, si yo, el Señor y el Maestro, lavé sus pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Porque ejemplo les he dado para que, así como yo se los hice, ustedes también lo hagan. De cierto, de cierto les digo que el siervo no es mayor que su señor ni tampoco el apóstol es mayor que el que lo envió. Si saben estas cosas, bienaventurados son si las hacen.

Y ahora vamos a lavarnos los pies unos a otros. Los que están aquí deben seguir las instrucciones que les serán dadas. Formen parejas y lávense los pies unos a otros.

Y todos los que estén viendo este video deben pausarlo y volver a ponerlo cuando estén listos con la ceremonia del lavado de los pies.

Isaías 53:1. Esta es una profecía que habla sobre Josué, el Cristo, quien vendría mucho, mucho más tarde. **¿Quién ha creído nuestro mensaje y a quién se le ha revelado el poder del SEÑOR?** Es increíble comprender nuestro llamado. Y esto se aplica a todos los que son llamados. Pero entonces esta profecía se vuelve muy específica y habla sobre Josué, el Cristo.

Porque él, Josué, el Cristo, creció en Su presencia, en la presencia de Dios, como retoño tierno, como raíz en tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. Fue despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaron mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, afligido por Dios, y humillado. Esto era parte del plan de Dios. Dios determinó todo esto de antemano.

Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Versículo 10 - Pero fue del agrado del SEÑOR que él fuera quebrantado... Es decir, Dios permitió que esto le pasara. ...sujetándole a padecimientos. Y, como él ofreció su vida en expiación, verá su descendencia... Esto es lo que Cristo haría como nuestro Pesaj. ...y prolongará sus días... Y esto se refiere a lo que Dios va a hacer. ...y llevará a cabo la voluntad del SEÑOR.

Por tanto, Yo, Dios Todopoderoso, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores.

Aquí dice que "gracias a sus heridas fuimos sanados". Y esta sanación va mucho más allá que la sanación del cuerpo. Gracias a él tenemos la bendición de poder ir a la presencia de Dios y pedirle que nos sane cuando estamos enfermos. Dios nos dice que esto es lo que debemos hacer. Pero el sacrificio de Cristo es para la sanidad de nuestras vidas, de nuestra mente. Y esta es la sanación más importante de todas.

Cristo sacrificó su vida para que podamos recibir el perdón de nuestros pecados y a través de él podemos comenzar el proceso por el cual somos reconciliados con Dios Padre. Y así Él y Su Hijo pueden permanecer en nosotros. Así es como podemos ser reconciliados con Dios.

Hebreos 4:14 - Por lo tanto, ya que en Josué, el Hijo de Dios, tenemos un Sumo Sacerdote que ha traspasado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no

tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido puesto a prueba en todo de la misma manera que nosotros, pero sin cometer pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.

Lucas 22:14 - Cuando llegó la hora, Josué, el Cristo, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: "¡Cuánto he deseado comer este Pesaj con vosotros antes de padecer!" Y esto es increíble. Él sabía lo que le iba a pasar y estaba esperando ansiosamente por el cumplimiento de esto, por poder enseñarles todas las cosas que él iba a enseñarles aquella noche.

Versículo 19 - Y tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio y dijo: "Este pan es mi cuerpo, entregado por vosotros; haced esto en memoria de mí. Josué, el Cristo, dijo a los discípulos que ellos debían comer un trocito de pan sin levadura que simboliza su cuerpo que fue partido hasta la muerte por nosotros para que pudiéramos recibir y comer del pan espiritual sin levadura de la vida.

Juan 6:32 - Y Josué, el Cristo, les dijo: "De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés pan del cielo; pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo". Y ellos le dijeron: "Señor, danos siempre este pan".

Y Josué, el Cristo, les dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre y el que cree en mí jamás tendrá sed.

Y en el versículo 48 él dijo: Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y están muertos. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él coma, no muera. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Entonces Josué, el Cristo, les dijo: "De cierto, de cierto os digo: Si no coméis de la carne del Hijo del hombre y bebéis de su sangre no tendréis vida en vosotros. El que come de mi carne y bebe de mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come de mi carne y bebe de mi sangre permanece en mí y yo en él.

1 Corintios 10. Aquí Pablo explica esta parte de la celebración. En el versículo 16 Pablo dice: Esa copa de bendición por la cual damos gracias, ¿no significa que entramos en comunión con la sangre de Cristo? Ese pan que partimos, ¿no significa que entramos en comunión con el cuerpo de Cristo? Hay un solo pan del cual todos participamos; por eso, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo. Un único camino de vida.

1 Corintios 11:23 - Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también les he transmitido: que el Señor Josué, el Cristo, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: "Tomen, coman. Esto es mi cuerpo que por ustedes es partido. Hagan esto en memoria de mí". Y esto es lo que nosotros hacemos todos los años.

El pan simboliza el sufrimiento de Cristo en nuestro lugar, por nuestros pecados. El pan sin levadura también simboliza la vida de Cristo en nosotros y nuestra necesidad de vivir de acuerdo con toda la Palabra de Dios. Y comer de ese pan representa el hecho de que debemos estar en unidad en el Cuerpo de Cristo.

Así que, por favor descubran el pan. Y que todos inclinen sus cabezas porque voy a hacer una oración.

Padre Santo y Eterno, te pedimos que bendigas este pan como símbolo del cuerpo de Cristo entregado por nosotros. Cristo sufrió por nosotros, y nosotros debemos estar dispuestos a sufrir por la justicia. Gracias, Dios Todopoderoso, por Tu amor, por Tu misericordia y por el favor que nos has concedido.

Te pedimos que nos des de Tu mente, que todos tengamos una actitud generosa, una actitud de amor hacia los demás, que estemos dispuestos a servir a los demás como miembros del Cuerpo de Cristo. Sabemos que somos increíblemente bendecidos por poder estar aquí celebrando el Pesaj esta noche. Tú nos has llamado y tenemos la oportunidad de celebrar el Pesaj, que representa el comienzo de Tu maravilloso plan de salvación.

Te damos gracias ahora y te pedimos esta bendición en el nombre de nuestro hermano mayor, Josué, el Cristo. Amén.

Y ahora hay que partir el pan y repartirlo. Y todos deben comer un trocito de ese pan. Y mientras ustedes comen de ese pan piensen en su significado.

Los que están viendo este vídeo, pónganlo en pausa ahora y después continúen con el vídeo.

Mateo 26:27. Aquí Josué, el Cristo, da instrucciones a sus discípulos y les dice que ellos debían beber el vino que simboliza su sangre derramada por nosotros. **Y tomando la copa y habiendo dado gracias se la ofreció, diciéndoles: Bebed de ella todos. Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para el perdón de los pecados.**

1 Juan 1:7 - Pero, si vivimos en la luz, así como Él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Su Hijo Josué, el Cristo, nos limpia de todo pecado. Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la

verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda iniquidad.

Hebreos 9:11- Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en un tabernáculo más excelente y perfecto, no hecho por manos humanas (es decir, que no es de esta creación), entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así una redención eterna.

La sangre de machos cabríos y de toros y las cenizas de una novilla rociadas sobre personas impuras las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!

Por esta razón, también es mediador del nuevo pacto, para que los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna, ya que él murió para redimirlos de las transgresiones bajo el primer pacto.

Ahora todos deben quitar el paño que cubre el vino y haré una oración. Así que, por favor inclinen la cabeza.

Venimos nuevamente a Tu presencia, Padre Santo, para darte gracias y pedirte que bendigas este vino que simboliza la sangre de Cristo derramada para el perdón de nuestros pecados. Te damos gracias, Gran Dios, por el sacrificio de Josué, el Cristo, al morir en nuestro lugar, purificándonos para que podamos ser reconciliados contigo.

Te damos gracias porque Cristo estaba dispuesto a someterse a Tu voluntad hasta la muerte. Gracias, Gran Dios, por bendecirnos en poder celebrar el Pesaj. Te damos gracias en el nombre de nuestro hermano mayor, Josué, el Cristo. Amén.

Ahora hay que distribuir el vino. Cada uno debe tomar una copa y beber de ella. Y mientras beba de ese vino piense en el hecho de que esto representa que usted acepta la sangre de Josué, el Cristo, para el perdón de sus pecados.

Por favor pausen el video y vuelvan a ponerlo cuando hayan terminado.

Si todos han terminado cubran el vino nuevamente.

Vayamos a Juan 13:33. Cristo dijo: Mis queridos hijos, poco tiempo me queda para estar con vosotros. Me buscaréis, y lo que antes dije a los judíos, ahora os lo digo a vosotros:

Adonde yo voy, vosotros no podéis ir. Este mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Así como yo os he amado... ¡Él estaba dispuesto a sacrificarse por nosotros! Así como yo os he amado, también vosotros debéis amaros unos a otros. De este modo todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros.

Juan 14:1 - No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. De no ser así yo os lo hubiera dicho. Voy a prepararos un lugar. Y cuando yo vaya y os prepare un lugar, vendré otra vez... Y esto se refiere a lo que él hace por el poder de su espíritu que habita en nosotros. ...vendré otra vez y os recibiré, para que donde yo esté, vosotros también estéis. Y vosotros sabéis adónde voy y conocéis el camino. Y Tomás le dijo... Conocemos esta historia. Ellos no entendieron nada de lo que él les estaba diciendo. Ellos solo fueron a entender esto más adelante. Ellos solo podían entender esas cosas como siendo algo físico.

Y Tomás le dijo: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Y Josué, el Cristo, le respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Es impresionante entender que ellos solo fueron a comprender esto en el Día de Pentecostés. Aquí ellos todavía no podían entender de qué se trataba todo esto y lo que ellos estaban experimentando.

Versículo 7 - Si realmente me conocierais, conoceríais también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocéis y lo habéis visto. Y ellos no podían entender lo que esto significa.

Versículo 10 - ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza las obras. Creedme cuando os digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos creedme por las obras mismas.

Versículo 15 - Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y Él os dará otro consolador... Porque él ya no iba a estar allí. Le quedaba muy poco tiempo con ellos. Y aquí Cristo habla de algo que la Iglesia iba a necesitar. El espíritu santo.

...y Él os dará otro consolador para que esté con vosotros para siempre: el espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir porque no puede conocerlo. Pero vosotros lo conocéis porque habita con vosotros y permanecerá en vosotros. Es asombroso comprender que durante más de 1.900 años las personas en la Iglesia siguieron sin comprender del todo de qué se trata todo esto.

No os dejaré sin consuelo, pero vendré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis. Y porque yo vivo, también vosotros viviréis. Cristo aquí se refiere a la vida que podemos tener en nosotros. En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre y vosotros estáis en mí y yo en vosotros.

En **Juan 15:1** Cristo habla sobre la vid verdadera. Él dice: **Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Toda rama que en mí no da fruto Él la corta.** Y esto se refiere a la Iglesia. Debemos producir fruto. El espíritu de Dios en nosotros produce frutos. Y donde el espíritu de Dios está hay fruto. Y si Su espíritu no está en nosotros no produciremos fruto. Ese es el ejemplo que Cristo usa aquí.

Toda rama en mí que no da fruto Él la corta. Pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he comunicado. Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco vosotros podéis dar fruto si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid y vosotros las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no podéis hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y se os concederá. Mi Padre es glorificado si dais mucho fruto, mostrando así que sois mis discípulos.

Y para terminar vamos a cantar un himno.

Misericordioso Dios

Salmo 51

Dwight Armstrong

Misericordioso Dios ten de mí piedad
Borra mi iniquidad tenme compasión
Límpiname de mi pecado y lava mi maldad
Te imploro el perdón de mi transgresión

Contra Ti solo he pecado, sé que transgredí
Reconozco que eres Tú recto al juzgar
No veas mi pecado, borra ya mi mal obrar
Y un limpio corazón crea Tú en mí

No me arrojes de Tu presencia por favor
Ni Tu santo espíritu me quites SEÑOR
Vuelve a mí el gozo que Tu salvación me da
Y limpio Tu espíritu me conservará

No es sacrificio lo que quieres de mí hoy

Y con holocaustos no Te deleitarás
Mi espíritu contrito es lo que Te doy
Al de humilde corazón no despreciarás.